AMALGAMA

Posverdad

Si hasta ahora la verdad era un consenso más o menos relativo, pero libre, o al menos libérrimo, ahora es sujeto de abducción. Llega un momento en que se va a imponer

JUAN EZEQUIEL MORALES

Corre la descripción de la realidad como elemento compartido entre todos los espectadores y lectores del planeta, en busca de un consenso que es fácil de arrebatar y monopolizar por los medios más hábiles. Si hasta ahora la verdad era un consenso más o menos relativo y versátil, pero libre, o al menos libérrimo, ahora es sujeto de abducción. Sujeto de abducción por el más fuerte. Llega un nuevo momento en el que la verdad se va a imponer, no a consensuar. Las denominadas redes sociales ofrecen la posibilidad y esa posibilidad será comprada o apropiada por el más fuerte. Las hábiles cárceles del pensamiento están cerca. Los imperios se preparan. Atendamos, por ejemplo, a una última noticia: un grupo de 35 psiquiatras estadounidenses han decidido romper el silencio habitual de los profesionales de la salud mental sobre las figuras públicas en una carta enviada el 9 de febrero al *New York Times*. Y dicha carta dice, entre otras cosas, lo siguiente: "El silencio de las organizaciones de salud mental del país se debe a un dictado autoimpuesto sobre la evaluación de figuras públicas (la Regla de Goldwater de 1973 de la Asociación Psiquiátrica Americana). Pero este silencio ha resultado en un fracaso para prestar nuestra experiencia a periodistas preocupados y miembros del Congreso en este momento crítico. Tememos que está en juego demasiado para permanecer en silencio. El discurso y las acciones del señor Trump demuestran una incapacidad para tolerar opiniones diferentes de las suyas, lo que le lleva a reacciones de rabia. Sus palabras y conductas sugieren una profunda incapacidad para sentir empatía. Los individuos con estos rasgos distorsionan la realidad para adaptarla a su estado psicológico, atacando a los hechos y a quienes los transmiten (periodistas, científicos) ... Creemos que la grave inestabilidad emocional indicada por el discurso y las acciones del señor Trump lo hace incapaz de servir con seguridad como presidente". Recordemos que los psiquiatras, justamente siguiendo las reglas de la Asociación Psiquiátrica, determinaron en su momento, por ejemplo, que la homosexualidad era una enfermedad, y fueron los autores en su momento de las más atroces torturas psíquicas para aplicar sobre lo que ellos definían como enfermedad psíquica. Ahora vuelven a las andadas y basándose en su consideración subjetiva de ataque de rabia pretenden quitar a un presidente electo. Lo que se trasluce tras esto es algo que tiene más que ver con la posverdad que con un ámbito de morbidez que debe estar vedado para estos supuestos profesionales de la mente, siniestros vigilantes que, normalmente, junto al clero, han sido el brazo ejecutivo de las dictaduras cuando han tenido que ahormar las ideas libres. Y en efecto, los modelos matemáticos que intentan predecir la dinámica de las opiniones sociales no buscan explicar el consenso. Carlos Sabín, físico teórico y estudioso de las dinámicas de la posverdad, llama nuestra atención en este sentido, y nos dice: "Los tiempos han cambiado, y ya no se trata de alcanzar un consenso, sino de decorar las paredes de nuestra cámara de eco con hechos alternativos. Por tanto, lo que tienen que explicar ahora los modelos de opinión es la aparición de dos comunidades separadas, con opiniones extremadamente distintas". Y es así que, en la gráfica del estudio de M. del Vicario et alia que acompaña su artículo, se ve que lo que debería ser una campana de Gauss se muestra como dos campanas perfectamente definidas y sin posibilidad de entrecruzarse. La división absoluta de pareceres, sin posibilidad de consenso, ha llegado: las sociedades se parten en dos grupos antagonistas que buscan aniquilarse mutuamente. Eso es lo que nos muestran los modelos de lo que está ocurriendo. Y las soluciones para un entendimiento en estos modelos son mayormente violentas y absolutistas.

CONTRA LOS PUENTES LEVADIZOS

Las gemelas Grady en 'El resplandor' de Stanley Kubrick. | LA PROVINCIA / DLP

La vida en rojo

ANTONIO BORDÓN

Como soy de esas personas que leen todo lo que lleve el nombre de Stanley Kubrick en la portada, empecé hace poco a leer un ensayo autobiográfico de Simon Roy que lleva por título *Mi vida en rojo Kubrick*, publicado en Alpha Decay. No tenía ni idea de quién era Simon Roy. Sólo se que abrí el libro, lo hojeé, y en ese rápido recorrido por sus páginas me llamó la atención el siguiente párrafo: "Las peores cárceles no están hechas de piedra, sino de nuestros propios actos, y también de los que somos víctima y nos ahogan muy despacio. [...] Me gustaría que mis palabras le llegaran [a Jacques Forest, su abuelo, que asesinó a su abuela a martillazos y luego se suicidó] y produjeran en él el efecto de la gasolina con la que se rocía a un rehén amordazado, maniatado en un trastero viejo y aislado".

En *Mi vida en rojo Kubrick*, Roy no sólo analiza con lupa lo que sea que se esconde detrás de *El resplandor*, la terrorífica película de Kubrick que vio cuando era niño, sino que también escarba en su propio pasado, un pasado teñido de "rojo Kubrick", en alusión a la sangre que sale a raudales de las puertas del ascensor del hotel Overlook en la película. En el momento del crimen, el abuelo de Roy tenía dos hijas de cinco años, las gemelas Danielle y Christiane Forest, que, al igual que las gemelas Grady de la película, quedaron terriblemente traumatizadas, pero al menos se libraron de morir a hachazos como las segundas. Christiane desapareció sin dejar rastro a los 14 años. Danielle, la madre de Roy, sufrió depresiones toda su vida, intentó suicidarse varias veces y finalmente lo logró, en 2013, poco antes de que el autor se decidiera a contar la trágica historia de su familia.

Imagino que algunos de los que están leyendo estas líneas habrán experimentado en propia carne alguna situación penosa, o sido testigos de alguna circunstancia adversa que haya puesto a prueba su equilibrio emocional, pero ya les digo que son minucias en comparación con el terror que siente el autor de pertenecer a una genealogía macabra inaugurada por su abuelo en 1942: "Todo se repite en la espiral de una reanudación perpetua. La reincidencia es casi ineluctable, necesaria. [...] Poco importa la época, siempre habrá alguien que reproduzca las mismas atrocidades. Jacques Forest, al matar a mi abuela a martillazos, afianzó los crímenes que acontecen desde la noche de los tiempos, prolongación inconsciente de una ancestral tara hereditaria".

Desde su estreno en 1980, ha existido un obsesión mundial por "descifrar" *El resplandor*, una película que ha aportado muchas escenas al imaginario colectivo, así como no pocas incógnitas: el número 42 aparece repetido una y otra vez, lo que podría ser una referencia al año en el que los nazis empezaron a aplicar su *Solución final*. Roy está convencido de que entre la película de Kubrick, llena de alusiones al Holocausto judío, y su memoria íntima existe un nexo de unión más allá de lo anecdótico. Sea cierto o no, lo único probado es que *El resplandor* abrió "una brecha en el cemento de mi plácida infancia". *Mi vida en rojo Kubrick* es un libro absolutamente absorbente a la manera de las mejores novelas criminales, y nos descubrimos saltando páginas desesperados por seguirlo hasta el lugar oscuro donde nos lleva.

PRÓXIMO PRÓJIMO

La estación de la calle Perdido, una novela en la que humanos, mutantes y razas recónditas convivían en una metrópolis moderna de aspecto victoriano, marcó un punto de inflexión en la obra narrativa de China Miéville (Norwich, 1972), el escritor inglés de ciencia ficción más divulgado fuera de sus fronteras después de H. G. Wells, J. G. Ballard y Douglas Adams. Sus novelas han venido siendo publicadas en España por Oz Editorial, Fantascy y La Factoría de Ideas. Ahora, su nueva obra, *Los últimos días de Nueva París*, aparecerá en Ediciones B dentro de la colección Nova, y se trata de una novela de temática *weird* (extraña, insólita, como si metiéramos en una coctelera ingredientes de Aldous Huxley, H. P. Lovecraft y Philip K. Dick), en la que el lector podrá visitar un París surrealista, donde la resistencia francesa lucha contra las fuerzas de ocupación nazis, además de contra criaturas de pesadilla que pondrán a prueba a sus protagonistas, a la nueva y la vieja París, y a la realidad misma. Ediciones B reeditará también la trilogía de Bas-Lag, compuesta por los títulos *La estación de la calle Perdido*, *Cicatriz* y *El Consejo del Hierro*, descatalogados desde hace muchos años. Miéville merece muchos y muy buenos lectores, y esta es una espléndida ocasión para acercarse a su obra.